

Montevideo, 16 de febrero de 2015



Universidad de la República.

Facultad de Psicología.

Trabajo final de grado.

Monografía: Un ensayo sobre las relaciones humanas de hoy:
encierro, lenguaje, comunicación y tecnología.

Camila Repetto

C.I: 5.428.113-1

Tutora: Prof. Adj. Gabriela Etcheverry

Resumen

Este trabajo pretende desarrollar el proceso de construcción socio-cultural de las lógicas actuales de encierro. Pero no estamos hablando precisamente del encierro carcelario o manicomial, sino que la exploración va hacia las formas que adoptan estos procesos en la vida cotidiana de los sujetos y los efectos que producen en el cuerpo y la psiquis del individuo, es decir, comprender los efectos que estos nuevos mecanismos de control producen tanto en el ser como en la sociedad. Las transformaciones en las comunicaciones, el lenguaje, la tecnología y el mercado han repercutido de igual manera en la subjetividad, y son factores determinantes en la mutación de las formas de vida cotidianas. La investigación va hacia la desarticulación de la historia, desmenuzando sus conceptos. Es decir, permitir-nos otras formas de pensar; desde puntos de retroceso, de ebullición, desde líneas de fuga que permitan penetrar en estos acontecimientos. Sería romper con lo obvio, desprendernos de la lógica del pensamiento como algo inamovible, como algo ya dado. El saber debe ser una puerta de entrada hacia un universo asombrosamente desconocido, que procura ser desintegrado para luego volver a armarlo, y así sucesivamente. Este ejercicio implica permitir-nos el asombro, ya no desde lo explícito, sino desde lo implícito explorando su propio origen. Esto implica romper con los límites, explorar los acontecimientos. Es por esto, y a partir de esta perspectiva, que la pretensión va a hacia la exploración sobre las transformaciones que han sufrido estos procesos de avance tecnológico en los últimos tiempos, que permiten un control sobre los cuerpos y las mentes más eficaz, que producen nuevas perspectivas, nuevas verdades y nuevas realidades. Se instaura una nueva lógica que impera y se naturaliza en la esfera individual y social.

Índice.	
El encierro.....	5
La era tecnológica.....	8
El papel político social.....	9
El tiempo.....	11
El poder.....	13
Tecnologías del poder.....	16
El ver sin ser visto.....	17
La dominación capitalista.....	20
Las formaciones discursivas.....	24
La producción de subjetividad moderna.....	27
EL renacimiento del ser.....	30
Las tres ecologías.....	32
Las prácticas psicológicas.....	33
Conclusión.....	35
Bibliografía.....	42

Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza, ansía el conocimiento de los hombres, inventa seres de ficción, busca a Dios. Después se comprende que el fantasma que se perseguía era uno mismo.

Ernesto Sábato.

El encierro.

La Real Academia Española (RAE) entiende que el encierro es la ‘acción y el efecto de encerrar o encerrarse’, el ‘lugar donde se encierra’, la clausura o el recogimiento. Se reconoce y da lugar al encierro dentro de una prisión muy estrecha y aislada en donde el recluso no tenga comunicación. Cuando hablamos de encierro seguramente lo asociemos con la cárcel, o la escuela, la fábrica, el asilo. Es decir, está directamente asociado a un lugar físico determinado, con reglas, horarios, control, y que posee caracteres similares a los de la prisión, en donde está en juego la condición de libertad. ¿Qué sucede con el encierro invisible, el que no se ve, el que no tiene un espacio físico determinado? ¿Somos conscientes del sistema de control que nos rodea y vigila?

Foucault (1975) plantea que la lógica carcelaria es creada para llevar a la práctica una dinámica de castigo menos cruel pero más efectiva. Es decir, la prisión no busca exhibir al sujeto desviado de la norma, sino que pretende introducir leyes y normas en el cuerpo y en el alma de los sujetos y que éstas se transformen en conductas naturales. Esta lógica disciplinaria traspasó los muros carcelarios para introducirse en la lógica familiar, escolar, en los asilos, hospitales y talleres implementado la regulación del horario, la disciplina, normativas, jerarquías, y modos de hablar, vestirse, pensar etc. Pasamos de un lugar de encierro a otro, adaptándonos a cada uno según normas y leyes específicas.

El autor plantea que hay diferentes formas de encierro. Por un lado el encierro de los locos que se transforma en exilio, en expulsión, y por el otro el encierro de los delincuentes, es decir, una forma de exclusión que se caracteriza por el control, apresando y reclutando. Ambas formas de encierro determinan acciones externas que se formalizan, se agencian mediante dispositivos de clausura, no sólo dentro de los recintos, sino que también se va a reproducir en la vida cotidiana. Por un lado se intenta distribuir en el espacio, disciplinando, controlando, recluyendo; y por otro lado se requiere hacer del tiempo- espacio algo productivo, ya sea trabajando o realizando actividades convenientes para el Mercado. El poder atraviesa transversalmente las relaciones de fuerzas, tanto en la ciencia, el arte, la política, habitando a dominantes como a dominados, produciendo y estimulando nuevas relaciones.

Este mecanismo de control se origina por un problema de inadaptación social. El sistema establece parámetros de medición que toman en cuenta las aptitudes, idoneidades y competencias que los sujetos deberían tener de acuerdo a un ideal humano, y a partir de ahí se clasifican de acuerdo a su adaptación al medio social

existente. Pero, ¿cómo medir con estos parámetros teniendo en cuenta que todos somos diferentes, que existen tantos atravesamientos subjetivos y caracteres identitarios como acontecimientos vividos?, ¿cómo medir y estandarizar las capacidades individuales, teniendo en cuenta que dependen de mucho más que la simple adaptación?

Se establece pues un proceso de encasillamiento regido por parámetros de medición según características impuestas por el sistema de control, determinando modas, roles, comportamientos, formas de pensar y actuar, costumbres y hábitos. También se establecen lógicas de exclusión, de disciplinamiento. Se parte de un proceso normalizador que determina funcionalidades según sectores específicos sociales, ya sea por diferencias económicas, culturales, físicas, por el color de piel, el acento, el lugar de residencia, etc. Estos caracteres consolidan una forma de vida (y no otra) según la población que sea. Mientras que el encierro moldeaba al sujeto, el control actual lo modula, como si fuese un molde autodeformante que se actualiza constantemente, adaptándose a los cambios.

El poder ha instaurado su lógica de dominación sobre los oprimidos, estableciéndose en la vida cotidiana de estos, sufriendo un proceso de naturalización y reproduciéndose de forma inconsciente por los individuos. Se consolidan determinados mecanismos de control, de producción, de normalización que determinan las formas de ser y estar en el mundo. Si bien en las sociedades disciplinarias el cometido eran los procesos homogeneizantes, hoy en día se pretende la modulación del ser, donde éste sea capaz de responder de forma competente a los cambios y las transformaciones que se producen a nivel personal, social, laboral, tecnológico. Deleuze (1991) plantea que estas mutaciones se reflejan claramente en el sector laboral, en el sentido de que antes la fábrica impulsaba la homogeneización de los salarios por ejemplo, y la empresa hoy en día pretende la rivalidad entre empleados como motivación perfecta para un mejor rendimiento, modulando cada salario según concursos, producción, capacitaciones. Porque el poder es así, masifica e individualiza a la vez, es decir, si bien actúa sobre los cuerpos ejerciendo, también determina las individualidades.

En este sentido queda claramente reflejado que las relaciones de poder están en estrecho vínculo con las relaciones de producción, es decir, ambas forman parte de la fuerza productiva. Es la sociedad la que deberá responder a esta lógica a través de mecanismos productivos o actividades fructíferas para el sistema imperante. Se trata de una micropolítica que trabaja en las almas y cuerpos de las personas controlando,

vigilando, gobernando y dirigiendo su vida. Está determinado por conexiones difusas e inestables, inconscientes para el ser humano, es decir, lo atraviesa y se instaura en su subjetividad como un fenómeno naturalizado.

La ciudad es la cuna de estas prácticas y su funcionamiento pareciera asociarse a las lógicas carcelarias, en donde hay cámaras que controlan a los sujetos y sus comportamientos, además de estar regidos por leyes universales que nos condicionan y determinan. Son procesos que homogeneizan por un lado, en donde pasamos a ser un número, una clave, una cifra. Las conductas se naturalizan y unifican, las modas determinan a los sujetos y sus condiciones socioculturales, la población se comporta como una gran masa en donde todos actuamos de igual manera, respondemos a los mismos criterios de normalidad y eficiencia. Estos procesos de control pasan a ser moneda corriente en la vida social.

La tecnología cumple un papel fundamental en la época moderna actual, ya que la nanotecnología se ha instaurado en la lógica actual del sujeto, en su vida cotidiana, permitiéndole abarcar espacios múltiples en un mismo momento. La vida del sujeto se virtualiza, se perfecciona a través de dispositivos electrónicos que cumplen con funciones antes realizadas por el sujeto, además de simplificar la vida del mismo, ya que su acceso a diferentes espacios en un mismo momento y su capacidad de comunicación ilimitada y *'full time'* atraviesa espacios físicos, fronteras y continentes. Los dispositivos tecnológicos nos permiten mantener contacto con personas que están a miles de kilómetros de distancia con un sólo clic. Lo mismo sucede con las compras, las reservas, las reuniones y conferencias, son realizadas por nosotros mismos a través de un dispositivo electrónico, donde sea que estemos. Nuestra presencia se virtualiza y nuestra capacidad para abarcar varias cosas en un mismo momento es cada vez mayor. La tecnología pasa a ser parte de la vida del ser, como grandes extensiones de nuestros miembros, como parte de nuestro cuerpo.

Si bien la era tecnológica nos ha permitido grandes desarrollos para el ser humano y alcances inimaginables de espacio y tiempo en relación a las comunicaciones, ha generado una dependencia tal al punto de percibir como inviable la vida sin estos dispositivos. Ésta tecnología basada en los chips y elementos de rastreo permite que seamos localizados con gran facilidad, además de acceder a nuestras llamadas, mensajes, mails y fotografías. El pasado dos de junio de 2013 Edward Snowden, ex consultor tecnológico de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) (Fantz, 2013) hizo público diversos sistemas y documentos secretos en donde se accedía a comunicaciones digitales, llamadas telefónicas y

demás información privada de los habitantes estadounidenses a través de programas específicos de control. Pensemos que hoy en día gran parte de nuestra vida pasa por los sistemas electrónicos e informáticos, y por ende, esa vida 'virtual' queda expuesta a personas desconocidas, como una gigantesca base de datos en donde es posible conocer cada acción que realizamos con el celular, el mail, las redes sociales, etc. Somos nosotros, por seguridad, quienes exigimos cámaras de vigilancia y demás dispositivos de intervención. ¿A qué le tenemos miedo? ¿A nosotros mismos? ¿Este mecanismo realmente brinda seguridad? ¿A que nos sometemos?

La era tecnológica.

Como decía Mejía (2007) el siglo XIX, en un proceso continuo de avance industrial y capitalista sufrió un antagonismo de clase determinando campos homogéneos específicos sociales de carácter opuesto. A partir de la segunda década del siglo XX, la sociedad de consumo, los mass media, la búsqueda por el 'bienestar', han descompuesto a la sociedad obrera solidificada del siglo pasado.

El mundo está sufriendo un período de grandes transformaciones técnico- científicas, gracias a las cuales se han generado fenómenos de desequilibrio ecológico que amenazan la vida del planeta en su totalidad si no se desvía de este camino. La polución mundial, el uso excesivo de los recursos naturales y la falta de conciencia social sobre el deterioro del planeta diagnostica un futuro poco esperanzador. Es que la prioridad es la producción y acumulación de capital, más que la vida y la conservación del ecosistema.

Los medios masivos de comunicación y la tecnología han llegado a superar límites impensados en relación a las conexiones 'full time'. Ésta es capaz de localizarnos en cualquier sitio que estemos. Las cámaras de vigilancia, el GPS, y demás instrumentos de localización son máquinas específicas que el sistema social actual ha implementado como estrategia de control microsocioal. Esto es un arma de doble filo; si bien la tecnología permite y desarrolla constantemente nuevas y mejores formas de comunicarnos con cualquier punto del mundo en un aquí y ahora, también genera una lógica de control tal, donde estamos siendo constantemente vigilados sin saberlo, ¿o sin pensarlo?

Los celulares, las computadoras, el Internet y demás accesorios tecnológicos forman parte de nuestra vida cotidiana; utilizados para la comunicación, las actividades de ocio, hasta como instrumentos de trabajo, sustituyen actividades que anteriormente

tenían que ser realizadas por nosotros mismos. Guattari (2000) plantea que el desarrollo tecnológico y maquinico han de liberar, cada vez en mayor cantidad, el tiempo potencial que un ser humano dispone. El trabajo y la actividad humana están siendo reemplazados por estas nuevas tecnologías, por las nuevas máquinas de producción.

Es importante detenerse y problematizar qué sentido podría tomar este proceso: ya sea para el ocio, la angustia, la neurosis, y como dice Guattari (2000) la marginalidad opresiva. O, en cambio, para la creación, el arte, la cultura, la investigación, nuevas formas de vida y de sensibilidad. Se produce una ambigüedad; por un lado existía la ilusión de que la tecnología iba a liberar cada vez en mayor cantidad el tiempo potencial de un ser humano. Sin embargo, esto resultó al revés. El tiempo es cada vez más limitado, se densifica y se aprovecha al máximo rellenandolo con actividades productivas. El tiempo de ociosidad es percibido como tiempo mal gastado, y se instaura una especie de ley social que coloca al sujeto en un deber ser meramente productivo. De esta forma el ser humano se transforma en una pieza más de esta gran máquina industrial. Pero también es considerable pensar en la pasividad social a la hora de abordar estas problemáticas. Es por esto que las acciones son derivadas hacia representantes políticos que lo resuelven según intereses personales y del mercado. ¿Nos sentimos incapaces de tomar decisiones? ¿O adoptamos una postura infantil que no nos permite hacernos cargo de lo que sucede ni tomar medidas al respecto? ¿Somos realmente conscientes de esto?

Estas transformaciones sociales actuales han desarrollado un cambio en la subjetividad, entendiendo que ésta se compone de procesos individuales, colectivos e institucionales. Es por esto que la subjetividad adopta formas múltiples y armónicas. Por ende, no es un proceso simple, sino que varía según elementos intrínsecos actuales y por el avance de producciones maquinicas de subjetividad.

El papel político-social.

Existe una amenaza mundial, no sólo por factores medioambientales y demográficos, sino que las relaciones sociales y las formas de vida están sufriendo una degradación importante. Se ha depositado el problema en el crecimiento masivo de la población mundial, además de la polución y el calentamiento global, dejando de lado un problema social importante: el pensamiento humano actual que determina su forma de vida y cualquier acontecimiento que nazca. Como dice Guattari (2000), el capitalismo

es consecuencia del deseo humano de dominación, donde el dinero y la razón ocupan un lugar fundamental. La historia relata claramente la monstruosidad de nuestros actos, fruto de ese deseo que ha dejado a millones de personas sin vida en las guerras, en los golpes de Estado, en los campos de concentración. La ciencia, respuesta última de los problemas que invadía al siglo XX, determinó la concentración estatal y de las relaciones de poder. Debemos tener en cuenta que los avances científicos han permitido descubrimientos, curas, aumento en los niveles de expectativa de vida humana; pero también debemos considerar que la ciencia no garantiza nada, ya que la pretendida objetividad científica no incluye caracteres éticos y responde a demandas capitalistas de destrucción y muerte. Así, la ciencia comienza a relacionarse a la lógica mercantil económica y su funcionamiento se asemeja a la de una máquina de totalización.

Guattari (2000) plantea que el sistema imperante ha instalado determinadas producciones no discursivas de modelización, es decir, hay ciertos factores externos que hacen que se establezca determinados parámetros de comportamiento, de pensamiento, ideológicos, subjetivos en un espacio y tiempo determinado. El criterio con el que se pretende abarcar esta problemática es el de la meta modelización, es decir, un mecanismo que responda o abarque la gran gama de sistemas, entendiendo que la producción capitalista cubre sólo ciertos caracteres identitarios y singularizaciones características de procesos complejos determinados. ¿Qué sucede con los vínculos, con las relaciones? ¿Somos realmente conscientes de estas transformaciones? ¿Por qué no se abordan este tipo de problemáticas en la conexión con uno mismo y en la relación con el otro?

Desde hace bastante tiempo, se ha adoptado una perspectiva tecnocrática en relación a la problemática actual, es decir, se parte desde una postura científicista que anula la perspectiva política ideológica para intentar acaparar todo desde datos empíricos. Es la aplicación de técnicas que posibilitan la cuantificación, técnicas de laboratorio que estandarizan y homogeneizan las características de la realidad social actual, dejando de lado procesos singulares, subjetivos, micro culturales, es decir, cualquier proceso característico que escape a los parámetros de normalidad que establece este paradigma. Esta perspectiva intenta generar criterios de eficiencia, racionales y verdaderos.

El beneficio de esta estandarización tiene que ver con un objetivo específicamente mercantil, en donde se establecen determinantes que solidifican los caracteres identitarios de la sociedad y de esta manera el control es más eficiente, ya que se

establece una lógica universal de los procesos sociales que desplaza otras formas de expresión. También es un beneficio para el ámbito político, ya que los representantes gubernamentales se rigen por éstas lógicas y establecen determinadas respuestas a los problemas surgidos, olvidando la singularidad de cada experiencia y las problemáticas de cada uno. Esta forma de intervención es más eficaz y rápida, ya que, como se ha expresado antes, el tiempo de hoy es más vertiginoso, las respuestas deben darse de forma más rápida, demostrando eficiencia en la labor, además que el tiempo cuesta dinero, mucho dinero. Por otro lado, somos la población la que exigimos respuestas inmediatas en relación a los problemas sociales que se avecinan. Hay una retroalimentación entre lo que al sistema le conviene producir en relación a variables de tiempo y dinero, y por otro lado está la demanda ciudadana en donde nos hacen creer que esta forma de resolución es la más eficaz y correcta, y por ende la exigimos.

La eficiencia de la sociedad moderna actual está directamente relacionada con la variable tiempo. Ya desde la escuela se nos presentan actividades en donde los más rápidos en resolver esos problemas serán los que ganen. Entonces, ¿Qué sucede con la variable tiempo? ¿La eficacia tiene que ver exclusivamente con parámetros temporales? ¿Y el contenido?

El tiempo.

El tiempo fue invento de la modernidad durante la dominación de la ciencia clásica, donde se pretendía instaurar una fórmula matemática de medición del tiempo que nace en el siglo XVII hasta nuestros días. Ésta concepción del tiempo como elemento absoluto y cuantificable de ordenación temporal determina la racionalidad científica que imperaba en ese momento, además de la cultura que dominaba a esta nueva sociedad. Se consolida un tiempo y espacio relativo producto del ser humano, en donde se establecerán parámetros de medición y fraccionamiento del tiempo. Najmanovich (1994) plantea que con el paso de los siglos estos elementos se naturalizarán y pasarán a formar parte de una especie de ilusión de exactitud absoluta a causa de nuevas formas de medición. Estamos acostumbrados a relojes, balanzas, reglas, y olvidamos su origen. Estos elementos modernos fijan la vista del sujeto hacia una única perspectiva, hacia una sola forma de existencia.

En la historia de la vida humana se refleja claramente la existencia de relojes de sol y demás elementos de representación del tiempo. Pero lo que se pretendía en los inicios era seguir la marcha del tiempo, y no su medición. Es decir, se pretendía determinar

los cambios periódicos del medio mediante calendarios y relojes, y así predecir sucesos futuros, pero desde una perspectiva de representación que reflejaba el mundo natural. Los procedimientos de medición exacta, sobre todo de intervalos pequeños, son producto de la sociedad moderna.

Cabe destacar que la palabra Medida viene del latín 'Mederi' que significa 'curar'. Tanto 'moderación' como 'meditación' tienen la misma raíz etimológica, entendiendo que para los griegos y luego para los romanos la medida tenía que ver con un orden o una armonía interna de las cosas. Najmanovich (1994) plantea que en la era moderna es cuando sufre una mutación y se percibe como un patrón externo de medición. La medida o armonía interna desaparece y comienza a privilegiar lo cuantificable, la abstracción. Los elementos de orden singular desaparecen, y los cuerpos pasan a ser parte de masas puntuales. El mundo pasa a ser visto y estudiado desde la pretendida objetividad, desde modelos ideales, a partir de parámetros exactos de medición, alejándose abismalmente de la experiencia humana.

La autora dice que la modernidad establece mecanismos de objetivación que permiten un consenso de parámetros sociales, económicos, culturales, políticos, religiosos, de una sociedad determinada, en un espacio- tiempo determinados. El problema está cuando estos elementos representativos de medición pasan a ser universales y abstractos, en donde se dejan de lado factores singulares de espacio y tiempo. Estos conceptos pasan a ser vistos como referentes absolutos y neutros, apoyando la ilusión de la objetividad.

Es a mediados del S XIX que comienzan a surgir perspectivas científicas que rompen con el objetivismo ya conocido, como puede ser el caso de la biología evolucionista, el electromagnetismo o la termodinámica. Se eliminan las concepciones del tiempo y espacio absoluto, dándole énfasis a la inestabilidad, a la complejidad, a la construcción, al ser. El tiempo ya no es visto como un proceso que sucede independiente de las cosas, sino que comienza a percibirse como el tiempo de los procesos irreversibles y como la emergencia de lo nuevo, evolucionando hacia la complejidad. Los procesos lineales pierden importancia y comienza a gestarse una perspectiva de la multiplicidad, de la diferencia, ensanchando nuestra mirada hacia nuevos horizontes de estudio. Se valora a la novedad como forma de entender los procesos universales, desechando al pensamiento predictivo como respuesta última de estos acontecimientos.

La temporalidad determina procesos de transformación sobre concepciones que tienen que ver con el desarrollo, la historia, lo evolutivo, el devenir, el ser en un aquí y ahora,

el progreso, es decir, de las relaciones que el sujeto establece con el Otro y con el mundo. Es así que las teorías pierden universalidad y pasan a formar parte de las experiencias concretas. El intento es sustituir la objetividad por la objetivación, entendiendo que la última representa la diversidad. Cada objetivación dependerá del resultado de la investigación, siendo éste un consenso representativo para la sociedad en un tiempo y espacio determinado. Estos resultados se entienden como parte de un imaginario social, el cual puede y debe modificarse con el transcurso del tiempo.

Hoy en día es difícil concebir una perspectiva científica dominante, ya que vivimos en un entorno múltiple, donde somos atravesados por diversos escenarios.

El poder.

El poder generalmente se asocia directamente a la fuerza física, a la materia. A lo largo de la historia se ha concebido que la fuerza física era la forma más eficaz para educar, pero también para la solución de las diferentes problemáticas sociales que se nos presentaban. Es decir, la violencia ha ocupado un lugar privilegiado en la solución de los conflictos de las sociedades bárbaras. Este pensamiento basado en la violencia física como solución de todos los problemas es poco real y no posee sustento. En realidad cuando el hombre comenzó a utilizar la fuerza como medio de dominación y como estrategia de control social en la relación con el otro como máquina de producción, fue cuando el poderío humano comienza a tomar crecimiento.

En relación a esto, Foucault (2002) plantea que poder no se posee, sino que se manifiesta a través de estrategias o maniobras de funcionamiento que, según él, se ejercen. El autor destierra el pensamiento de que el poder forma parte de la clase dominante, sino que esta clase establece tácticas para su ejecución. Es trascendente, es decir, atraviesa los espacios concretos, el Estado y las instituciones, unificando, orientando, promoviendo nuevas relaciones, de manera que se produzcan nuevas formas de expresión. El poder se instala en la singularidad del encuentro y produce realidad, produce verdad. Carece de homogeneidad, es decir, está compuesto por singularidades, por puntos de singularización desde donde transita. El autor plantea que donde hay poder hay resistencia, por ende, las relaciones de poder se entrelazan con resistencias de diferente orden social. De esta forma el poder segmenta a la sociedad por clases, por estatus, por estigmatizaciones. Controla, diferencia y agrupa estratégicamente, determinando sectores sociales: ricos, pobres, delincuentes, locos, clase obrera. El poder fracciona, exilia, anula.

Este fraccionamiento, esta división se promueve a través de la fuerza, que es la desencadenante de las relaciones. Es decir, el poder está compuesto por relaciones de fuerzas nunca individuales, que no tienen ni objeto ni sujeto. Foucault (2000) dice que la fuerza tiene como cometido otras fuerzas, otras relaciones, es una acción sobre la acción, ya sean eventuales, actuales, futuras o presentes. Son un conjunto de acciones que actúan sobre las acciones posibles. Pero estas relaciones son afectivas, es decir, una fuerza afecta a otra y es afectada por otra en su relación. Producen singularidad. Foucault (1969) determina a la materia de la fuerza como el ser afectado, y el afectar como la función de esta. Y es por esto que se establecen relaciones de poder, porque esta relación pauta un campo de fuerzas determinado según las variaciones y combinaciones de fuerzas que se hayan compuesto. Esta función es impersonal, indeterminada, independiente de sus formaciones, de sus consecuencias. No tiene sujeto, de manera que diagrama un campo cualquiera con una población cualquiera, un conjunto de afectaciones que se organizan de acuerdo a sus relaciones, a través de una anatomopolítica y una biopolítica que se instaura en el sujeto mismo y en la población como tal.

La anatomopolítica y la biopolítica comienzan a formar parte de los procesos tanto individuales como colectivos, y se gesta un proceso de actualización de las relaciones de poder que unifica, consolida, organiza y homogeniza estas prácticas. Sin embargo, la integración no es un proceso sencillo. Foucault (1975), plantea que este proceso se manifiesta en principio a través de integraciones locales con sus singularidades, para luego unirse mediante las instituciones: el Estado, la familia, la escuela, el Mercado. Se establecen mecanismos operatorios hacia las prácticas para reproducirlas, fijarlas y que tiene como cometido la integración global. Es un proceso de homogeneización que permite un mejor control e intervención por parte de las instituciones. Se establecen parámetros de circulación para el individuo en donde puede transitar, además de la implementación del término 'normalidad' como complemento de este proceso homogeneizante.

Deleuze (1987) plantea que el encierro siempre ha sido para Foucault un elemento secundario que deriva de la función primaria, muy diferente según los casos. El encierro de los locos se hace bajo el modo del 'exilio' y el modelo del leproso; el encierro de los delincuentes se hace bajo el modo del 'control' y el modo del apresado. El autor plantea que tanto exiliar como controlar se han llevado a la práctica mediante dispositivos de encierro propios de la cárcel. Pero cuando hablamos de encierro, estamos haciendo referencia al afuera, un afuera que se encuentra encerrado por agenciamientos, por etiquetas o por exclusión.

Las instituciones, que determinan las relaciones de poder- gobierno, es decir, las relaciones microfísicas o moleculares dentro de un entorno molar, necesita de aparatos y reglas para su ejecución. Éstas organizan las visibilidades y los enunciados que las componen en un espacio-tiempo determinado, determinan puntos singulares, homogeneizándolas mediante una línea transversal que atraviesa las singularidades para unirlos y que converjan en su actualización.

Foucault (1979) muestra que el Estado es el resultado de una compleja conjunción de engranajes a un nivel distinto constituyendo una microfísica del poder. No sólo los sistemas privados, sino que piezas explícitas del aparato gubernamental tienen a la vez un origen, métodos y ejercicios que el Estado más que instituir, gratifica, controla o incluso se contenta con garantizar. Siguiendo a Deleuze (1987), una de las ideas esenciales de Vigilar y Castigar es que las sociedades modernas pueden definirse como sociedades disciplinarias; pero la disciplina no puede identificarse como una Institución ni como un aparato, precisamente porque es un tipo de poder, una tecnología, que atraviesa todo tipo de aparatos e Instituciones a nivel de unirlos, prolongarlos, hacer que converjan y manifiesten de una nueva manera. La policía y la prisión tan características del aparato del Estado se encargan de introducir la disciplina en el detalle efímero de un campo social, poniendo así de manifiesto una amplia independencia con relación al aparato judicial, e incluso político. La cárcel no tiene su origen en las estructuras jurídico- políticas de una sociedad. Es todo un error hacerla depender de una evolución del derecho, aunque sea el derecho penal. En tanto que gestiona el castigo, la prisión también dispone de una autonomía que le es necesaria, pone a su vez de manifiesto un suplemento disciplinario que excede un aparato de Estado, incluso cuando es utilizado por él. En este sentido, es interesante pensar que no hay un espacio determinado en donde se produzca el poder, ya que éste es producto de las relaciones sociales, con la generalidad que esto conlleva. Foucault (1975) entiende al poder como una función local ya que nunca es global, pero al mismo tiempo no puede denominarla local ya que no es localizable.

Toda la economía, por ejemplo, el taller, o la fábrica, presupone esos mecanismos de poder que ya actúan internamente sobre los cuerpos y las almas, que ya actúan dentro del campo económico sobre la fuerza productiva y las relaciones de producción. Las relaciones de poder se manifiestan en las relaciones de producción, en la singularidad del encuentro. Tanto los núcleos de poder como la disciplina se conjugan formando sistemas complejos constantemente modulados, mutantes, y que afectan a la gran masa que pasa por éstos.

El saber también está vinculado al poder, entendiendo que es una maniobra de observación minuciosa, el seguimiento detallado, y también sirve para medir, clasificar y jerarquizar. Es la práctica de normalización de la sociedad. Cuando este poder-saber se instaura en la vida del sujeto es cuando ingresa al concepto de biopolítica. Es decir, el hombre percibe la capacidad de medir, administrar y controlar la vida del sujeto, desde actividades cotidianas hasta llegar a los sentimientos y sensaciones. Antes los cuerpos eran entendidos como máquinas que debían disciplinar, controlar y educar, pero luego este cuerpo es visto como un sistema más complejo en donde los procesos biológicos comienzan a tomar importancia y la regulación será destinada hacia la natalidad, la salud, la sexualidad, lo estético. Lo que en inicio se conocía como sociedad disciplinaria hoy se ha actualizado por los sistemas de vigilancia atravesando lo digital y es determinado por la imagen. La disciplina adopta un papel más sutil.

Tecnologías del poder.

La disciplina es lo que Foucault denomina como una tecnología de poder que la sociedad moderna ha adoptado como tal. Este poder fragmenta, diferencia y determina los ilegalismos, como el ser delincuente. Por ende, produce formas de expresión, categoriza. El Panoptismo trabajado por el autor, es una forma de pensar la imposición de determinadas conductas o actos diversos a una multiplicidad cualquiera. Produce lógicas, diagrama, mapea multiplicidades en determinado campo social. La máquina abstracta, que esboza líneas transversales de atravesamiento permite nuevos métodos, nuevos procesos, los cuales son inestables ya que se producen y reproducen constantemente. Activa materias y funciones que son afectados en un campo de fuerza por puntos de potencia en continua relación. Van de un punto a otro afectando, movilizándolo, transformando, modulando, replegando.

El Panóptico es una categoría de poder y responde a ésta modalidad, atravesando la cárcel, y funcionando en otras instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, cuartel). Promueve el funcionamiento de nuevas relaciones de poder microfísicas, difusas, invisibles. Es la lógica de ver sin ser visto. Serán la policía y la prisión las encargadas de introducir estos mecanismos de disciplinamiento, control y producción social dentro de la esfera social e individual.

El intento del Panoptismo es atravesar los espacios tanto individuales como sociales y así imponer una conducta cualquiera, sin importar hacia dónde se dirige. Foucault (1978) denomina diagrama a cartografías, mapas que esbozan trazan el campo social

de estudio. No reconoce organización ni materias formadas, sino que produce funcionalidades que mutan y se transforman de acuerdo a los cambios surgidos en el campo de estudio. No es que tenga un uso específico, entendiendo que su funcionamiento es libre, es una máquina abstracta que hace ver y hablar.

Sin embargo, Deleuze (1991) plantea que luego de las sociedades disciplinarias se instauran las sociedades de control. Mientras que las primeras se regían por máquinas que disciplinaban y determinaban los cuerpos, donde se concentraba la producción y se pretendía el acceso a la propiedad, las segundas se componen de máquinas informáticas donde el propietario o patrón se desdibuja, el mercado es apropiado por especialización, buscando la disminución de los costos de los productos. Se instaura el mercado de la superproducción, donde los productos se compran ya terminados y a partir de ahí se montan piezas. Se centra en el producto, la venta y el mercado. Los productos se transforman constantemente, se venden servicios varios de venta y lo que el capitalista pretende comprar ya no es maquinaria o herramientas de producción, sino acciones. Es que la conquista del mercado busca controlar, utilizando al marketing como instrumento de dominación. El autor dice que el hombre ya no es un sujeto encerrado, sino que pasa a ser sujeto endeudado. Los mecanismos de control son difusos e inestables, rotan todo el tiempo. Sin embargo, este control no cesa por dominar, no descansa en su función.

Foucault (1975) plantea que no sólo la prisión, sino el hospital, la escuela, el cuartel, el taller son materias formadas. Castigar se ha convertido en una función formalizada, así como educar, trabajar, curar.

El ver sin ser visto.

Hablemos pues, del control social. No sólo es visualizado dentro de cuatro paredes, en una cárcel, o en un manicomio. Existen otras tantas prácticas de vigilancia que se manifiestan de forma más invisible o más naturalizada; desde cámaras de seguridad, las conexiones 'full time', el 'GPS', instituciones como el trabajo, la escuela y la familia, etc. Prácticas generadoras de miedo, paranoia, dependencia, sumisión. Pero estas prácticas, que se han transformando hasta nuestros días, son herederas de una historia de múltiples y diversas formas que ha adoptado este mecanismo de control.

El control social es una construcción socio-histórica que se manifiesta a través de prácticas enunciativas, las cuales sufren variaciones a lo largo de la historia. Depende de cada época la construcción que desarrolla, de cada expresión discursiva y no

discursiva. Se trata de un proceso de continuo movimiento, de aparición y desaparición de los enunciados y sus visibilidades en constante transformación. Es un complejo discursivo que contempla visibilidades, es decir, operaciones multi-sensoriales que se exteriorizan y determinan un corpus expresivo. Se establecen pues, condiciones de visibilidad y enunciativas que se desarrollan en cada momento histórico. Y además fija lo que puede ser visto y lo que puede ser hablado.

En los inicios, el Estado tenía la función de establecer las normas y parámetros de disciplinamiento, donde se determinaban conductas y lógicas sociales de acuerdo a un beneficio popular, como puede ser los derechos laborales, políticos, de género, entre otros. Sin embargo, esta función comienza un proceso de desvinculación como función identitaria del Estado y se traslada hacia sistemas de poder como el Capitalismo Mundial Integrado (CMI). Este traslado de funciones tiene como objetivo que el capitalismo como sistema imperante tenga acceso a las máquinas de dominación y control de la sociedad, trasladando su poder hacia las empresas productoras de signos, de sintaxis, de enunciados y de subjetividad, imponiendo un control sobre los medios de comunicación y la publicidad en general. En fin, Sabato (2000) plantea que el CMI tiene como objetivo una articulación productiva, económica y subjetiva de dominación.

Guattari (1996) dice que las máquinas concretas, es decir, los agenciamientos colectivos repercuten directamente sobre el campo social. La máquina abstracta, por otro lado, es informal, se actualiza, se desintegra para volver a integrarse, toma nuevas formas, nuevos sentidos, actúa sobre la máquina concreta. Estos agenciamientos se decodifican, se actualizan en un proceso de desterritorialización, permitiendo así agenciamiento moleculares, en devenir. La máquina concreta adopta una forma, una estabilización, como es el caso de las instituciones (escuela, cuartel, taller). Son procesos singulares, inmanentes. Las máquinas abstractas, por el contrario, no reconocen formas inmutables, sino que las atraviesan, las trascienden. Son máquinas sin maquinaria, es un conjunto de materias y funciones que se complementan, desconociendo toda estructura. Se consuman de formas y sustancias en constante creación. Esto es reconocido como un plan de consistencia, en donde se establece un proceso de variación continua, en donde se despliegan variables de expresión y también de contenido. Pero es a través de la oposición de estos polos, la máquina abstracta y la máquina concreta, que este proceso se actualiza, produciendo divisiones, estableciendo parámetros de diferenciación, de significados opuestos, donde uno depende del otro para existir, desde las clases sociales (ricos y pobres), el sexo (hombre y mujer), lo público y lo privado. Se efectúan dos formas de enunciación,

del discurso, de lo que se ve con lo que se dice. Constitución de dos polos, en donde se transita de uno hacia el otro, desde las formas más duras, más estables, separadas, impenetrables, como lo son la escuela, el hospital; o hacia un campo más flexible, con límites indeterminados, trascendentes. De esta forma la función de la prisión atraviesa sus propios límites para instalarse en otros agenciamientos concretos como la escuela, la fábrica, el hospital. Se formaliza el castigo así como también la educación, la capacitación, el trabajo.

Yarza (2010) dice que a partir del S XIX el propósito del Estado era eliminar la indigencia en las ciudades, realizando intervenciones disciplinarias para una transformación de éstos en seres útiles para el sistema. Se los obligaba a trabajar, a realizar alguna labor o formación; o se los encerraba como otra opción de control. La indigencia era entendida como una traba para control de la sociedad y su 'normalización'. El ciudadano 'inadaptado' o 'anormal' era una amenaza constante para el orden y el disciplinamiento que el Estado pretendía instalar. Es por esto que a los individuos que no responden 'adecuadamente' al orden que se pretende instalar se los identificaba como el sector corrupto de la sociedad donde habitan los vicios y crímenes.

La mendicidad comienza a ser parte de la agenda pública y se transforma en un problema social. Ya no es más la Iglesia la que se encargará de estas problemáticas, sino que se deja en manos de la policía y el gobierno, quiénes buscarán encauzar y disciplinar la vida de estos sujetos, de forma que sean productivos al sistema y no violen el orden establecido. El hospicio, lo que luego devendrá escuela, será la capaz de dirigir y educar a estos 'inadaptados' desde su niñez. Tiene que ver con la aplicación de pautas que complementen el desarrollo intelectual y cultural del niño, disciplinando tanto el cuerpo como el alma.

Yarza (2010) dice que se hace necesaria la creación de mecanismos de disciplinamiento a través de instituciones u organizaciones estatales que permitan una intervención social y política, enfrentando los problemas que allí surgían por parte de determinado sector de la población. Se pretende una intervención disciplinaria, dominando todas las áreas de la vida del sujeto, y de esa manera generar una forma de vida más productiva para el sistema imperante. Porque ese es el cometido; sujetos útiles al mercado capitalista, y el encauzamiento va de la mano con este pensamiento. La función sería docilizar y orientar al niño desde su nacimiento hacia una vida productiva. Los tiempos de ocio, de desocupación, comienzan a transformarse en características mal vistas para el Estado y para la población misma. De esta manera

recae el peso y la calificación sobre el individuo que no trabaja o no es productivo como un vago, marginado, inadaptado. Y si además tenía algún tipo de deficiencia mental o física, el alejamiento en relación a la normalidad o lo que se consideraba como correcto era mayor.

La dominación capitalista.

El capitalismo ha llegado a abarcar los espacios y rincones más impensados, más 'invisibles', ha dominado la autoridad civil, ha instalado un sistema moderno de dominación acompañado de la ciencia positiva, de una ley científica que cada vez abarca más hechos realizando un proceso de homogenización. Este mecanismo de expansión hace que se presente un fenómeno de abstracción que impone una realidad carente de componentes concretos, donde el sujeto no es una unidad, sino que es hombre-masa, es decir, componente de una gigantesca máquina 'humana' que lo posiciona en una realidad incomprensible, ya que ignora rastros singulares: pensar, sentir, desear. Se presenta pues, una sensación de desamparo dentro de un sistema de hiper-conexiones.

La sociedad moderna se caracteriza por dominar la ciudad, un espacio dinámico, liberal, regido principalmente por el tiempo, determinado por la lógica mercantil y la razón, determinantes en continuo movimiento. 'El tiempo es oro', frase que esboza un fundamento moderno basado en la cantidad, donde todo es cuantificable, hasta el tiempo mismo. El espacio también se cuantifica, es determinado, cuadrículado. Se determinan espacios dentro de la ciudad en donde el sujeto puede transitar, y esto dependerá de factores económicos y culturales, ya que la ciudad funciona por sectores bien diferenciados que conservan determinado estatus socioeconómico, cultural y niveles de vida específicos de cada clase social.

Guattari (2000) dice que el sujeto es una máquina de producción, de vida, un objeto del cual se conoce cuánto siente, cuanto percibe, cuanto piensa. Todo es cuantificable y por ende resultado de determinantes científicas. Se establece así una sociedad fantasma compuesta por sujetos apreciados como cosas, como objetos, invisibilizando los caracteres concretos, individuales, los cuales perjudiquen a la gran máquina de dominación. La masificación, la abstracción deja por fuera los deseos individuales ya que lo rentable para el Estado son los sujetos de intercambio, bienes de uso, repuestos de la gran máquina. En todo caso, tomarían en cuenta deseos colectivos, procesos masificados, donde los medios de comunicación, el cine, el deporte

socializado harán surgir un sentimiento de realización de un sueño colectivo, como puede ser el caso del triunfo de un cuadro de fútbol. Pero esto no es más que una ilusión: se sale de la rutina, de la fábrica, de la escuela, de la máquina productiva, para pasar a otra máquina ilusoria de producción de deseo a través de la radio, la televisión, Internet.

De esta manera se determina la cultura, construcción que puede ser considerada como una dominación del hombre hacia el hombre, un proceso de domesticación que priva mecanismos instintivos de libertad. Se establecen parámetros de organización, leyes que deben cumplirse.

El autor sigue su pensamiento planteando que el avance científico generó un sentimiento de progreso constante e ilimitado, que se apreciaba como la respuesta a todas las problemáticas generadas, pasa a dominar todos los aspectos de la vida humana y del ecosistema. Las ciudades son un ejemplo claro de esta gran máquina dominante que produce en serie, tanto la mercancía como el amor y los asesinatos. El capitalismo industrial ha provocado grandes concentraciones de capital, consecuencia de la expansión de las grandes ciudades. La estatización viene de la mano de estos procesos y el Estado es garante de la persuasión y la coerción de todos los medios.

Guattari (1996) plantea que en sus inicios, la burguesía se afirmaba en una lógica realista que problematiza solamente objetos concretos, desplazando cualquier pensamiento abstracto. Cuando toma contacto con la ciencia es cuando comienza a tomarse en cuenta las abstracciones a partir del saber concreto y de las fuerzas que gobiernan a las máquinas del sistema capitalista imperante. El desarrollo capitalista vino acompañado del desarrollo industrial. Desde ahora el mundo se mueve a partir de acero y vapor. Los mercados adoptan dimensiones enormes, las riquezas aumentan abismalmente y los ritmos son cada vez más acelerados.

El capitalismo no nace de la industria la cual produce objetos concretos, sino que se manifiesta a través de procesos de abstracción tales en donde el objeto se pierde, la singularidad se invisibiliza. En el comercio se instala esta lógica en donde se intercambia a los objetos de consumo. El objeto ya no vale por sí mismo sino que lo que lo hace circular son las diferencias que éste tiene con los demás objetos, son las demandas y las necesidades las que están puestas en juego. Así sucede en la sociedad, la singularidad y la identidad se pierden, ya que tanto el objeto como el sujeto van a determinarse como un bien de intercambio de mano de obra productiva. La estigmatización también es un fenómeno de abstracción que el sistema ha

implementado como mecanismo de control social que desplaza todo proceso singularizante, cualquier carácter identitario del sujeto como ser único.

Sabato (2006) dice que el pensamiento científico se sustenta en la objetividad, en el objeto científico, en la materialidad como algo tangible. El espíritu, la religión, los sentimientos, la subjetividad comienzan a formar parte de un pensamiento relacionado a la lógica científicista. Se intenta dar respuesta absoluta a todos los acontecimientos a partir de un soporte objetivo que explique y determine estos procesos en términos científicos. La ciencia cuanto más abstracta, cuanto menos comprensible, más veracidad adquiere. Son los físicos y matemáticos los que comienzan a cuestionarse la ciencia objetiva como paradigma dominante. Plantean una falsa ilusión de cuerpo y el alma como procesos totalmente independientes uno del otro, del sujeto como mero objeto físico, como un simple animal. Además de caracterizarnos por el instinto y las sensaciones, el ser humano posee la característica del alma, del lenguaje, de la cultura como productora de subjetividad, de la comunicación, de los sentimientos. Estamos compuestos por un conjunto de procesos en constante interacción y vienen acompañados de un equilibrio entre el medio y el sujeto. Este equilibrio se rompe y puede ser el desencadenante de enfermedades antes no sucedidas, y puede ser por un desequilibrio que la práctica humana ha implementado en relación entre la naturaleza y hombre. Son cambios producidos en el medio ecológico y social, hoy en día exacerbado y profundo que hacen que el sujeto sea incapaz de adaptarse adecuadamente a estos cambios. ¡Qué ironía! El medio creado por el ser humano es el que está acabando con su existencia.

El hombre productor de la máquina y la ciencia, que a lo largo de la historia ha utilizado estos medios para la dominación del planeta, realiza un contra efecto y el sujeto pasa a ser un objeto más de dominación de esta gran maquinaria. Tanto la ciencia como el capitalismo sufrieron un proceso de abstracción tal que se alejaron demasiado de la realidad del hombre y construyeron un gran engranaje que trasciende la vida humana y donde el individuo termina siendo una pieza más de este aparato de dominación.

Atentar contra la máquina es atentar contra el capitalismo. En el siglo XIX muchos individuos, cansados de esta lógica industrial, deciden buscar formas alternativas de pensamiento. Una de ellas fue el socialismo, el cual estudiaba las utopías sociales. Sin embargo, escaparse de las lógicas capitalistas no era un trabajo sencillo, entendiéndose que estamos inmersos en ella, hasta el punto de haber llegado a un proceso de naturalización de este método. Las utopías comenzaron a formar parte del lenguaje

científico, y es ahí donde aparece el filósofo Karl Marx (1818-1883), quien propone un socialismo que oscilaba entre el romanticismo y la racionalidad. Si bien le dio gran importancia a los temas sobre el capital, también se interesó por las problemáticas sociales existentes, dando énfasis a la justicia, a su descontento con la clase burguesa, a la repugnancia por la sociedad mercantil. Sin embargo, su desarrollo fue en base a la ciencia y a la técnica, no en contra de la máquina, sino reivindicando el uso que el capitalismo estaba haciendo de ésta. La máquina, objeto amoral, no se le debe atribuir las lógicas imperantes del sistema capitalista. Se estaba dando una transformación del concepto de dinero, de capital, de poder, más que nada relacionado con la razón. Es decir, Marx propone una visión más democrática del uso de la razón ya que la dispone al servicio del sujeto, cualquiera que éste sea.

En relación a esto, sería interesante pensar en la máquina. ¿Será que no viene de antemano con elementos negativos inherentes que amenazan con el equilibrio de la sociedad? El proceso de crecimiento de este gran imperio maquinico no permitió darnos cuenta de las consecuencias que podría traer. Si bien estos métodos trajeron aparejados avances técnicos y científicos inimaginables hasta la dominación de absolutamente todo el planeta, hay procesos sutiles que han engendrado una mercantilización de la vida humana, la maquinización del cuerpo y del alma. Para asociar un buen nivel de vida, se toman en cuenta infraestructuras, tecnología, accesibilidad económica, componentes materiales. La sociedad parece compuesta por robots automatizados, en donde sus caracteres personales son homogeneizados y su andar uniforme. Desaparecen elementos característicos que realcen el espíritu humano, su condición de hombre, además de otros valores que podría potenciar.

La lógica capitalista, desde su lógica de homogeneización, realiza un paralelismo valorativo poniendo en práctica valores estandarizados en una diversidad de territorios utilizando los mismos valores de medición, respondiendo a determinantes económicas de poder y a la lógica del valor de cambio. Reterritorializa las significaciones, los territorios, la enunciación, las máquinas concretas y abstractas según un beneficio propio, dándole énfasis a semióticas de orden monetaria y económica principalmente. Se produce una priorización de estas lógicas sobre prácticas sociales, estéticas, subjetivas. Se consolida entonces un método binarista que expulsa cualquier universo de valor que no responda a leyes mercantiles. Hay un control y un dominio total sobre el lenguaje, los discursos, la publicidad, la información.

Las formaciones discursivas.

El discurso produce verdad, y la verdad produce realidad. Los enunciados son un conjunto de multiplicidades y rarezas que engendra un escenario en determinado tiempo y espacio, que sólo tienen lógica en ese contexto, entre lo dicho y lo no dicho, lo que se dice y lo que se ve. Forma parte de un espacio rarificado (Foucault, 1969) que permite movimientos, pliegues, circulaciones del lenguaje que se reproduce constantemente. Pero lo verdadero es relativo. Existe disociación entre lo visible y lo enunciable, o sea, lo visible no es representado en el enunciado, y a la inversa. Sin embargo son atravesados por una línea que los articula, que les da sentido, transformándose desde lo uno hacia lo otro, en el límite entre el ver y el hablar. No es un sistema, sino una máquina de creación constante, de devenir incesante, en donde lo uno y lo múltiple no tiene existencia, y las multiplicidades, con sus puntos singulares, determinan un campo de alineaciones enunciativas que tendrán coherencia en determinado tiempo y espacio, regulando, codificando, determinando la vida actual del sujeto.

Cada época tiene su manera de agrupar el lenguaje, dependiendo del corpus expresivo y significativo que posea. Constituye una forma de exterioridad en la que los enunciados del corpus considerado se dispersan para aparecer, se diseminan. De la misma manera que los enunciados son inseparables de los regímenes, las visibilidades son inseparables de las máquinas. No es que toda máquina sea óptica, sino que Foucault (1975) plantea que toda máquina es producto de órganos y funciones que pone de manifiesto, permite ver algo, como por ejemplo la máquina prisión. El autor explica que las visibilidades no tienen que ver con estrictamente con elementos de orden visual, sino que se refiere a complejos de acciones, de reacciones, pasionales, que se manifiestan y salen a la luz. Es decir, en cada proceso histórico tiene la capacidad de ver y hacer ver lo que puede, lo que lo representa como tal teniendo en cuenta las posibilidades que se tiene para su visibilidad. En el mismo sentido sucede con lo que se dice: las condiciones enunciativas y del lenguaje permiten representaciones en forma de enunciado que determinan un momento histórico dado. Tanto los enunciados como las visibilidades son elementos puros, teniendo en cuenta que son condiciones a priori de las ideas que se establecen y los comportamientos representativos de un momento determinado.

Guattari (1996) plantea que la producción de subjetividad es compuesta por agenciamientos que él reconoce como componentes semióticos significantes, que tienen que ver con componentes expuestos por la familia, la religión, la educación, el

arte, el ambiente, etc. Después reconoce agenciamientos relacionados con producciones de los medios de comunicación, la publicidad, el cine. Por último, plantea un atravesamiento de componentes a-significantes que tienen que ver con signos, significaciones, denotaciones, que están por fuera del lenguaje propiamente dicho. Estamos inmersos en la subjetividad contemporánea de la culpa, del arrepentimiento, del manifiesto sexual y corporal, del decaimiento político, de la dependencia tecnológica. Estos procesos se transforman en máquinas que son portadoras de mecanismos de sometimiento, son nuevos dispositivos de control social.

En lugar de que los enunciados sean síntesis de palabras y de cosas, en lugar de que estén compuestos de frases y proposiciones, ocurre más bien lo contrario, son previos a las frases o proposiciones que los suponen implícitamente, son creadores de palabras y objetos. Las formaciones discursivas son verdaderas prácticas, y sus lenguajes, en lugar de un universal logos, son lenguajes mortales, capaces de promover y en ocasiones de expresar mutaciones. Un grupo de enunciados, e incluso un solo enunciado, son lo siguiente: multiplicidades. No existe ni lo Uno ni lo múltiple, pues eso sería, de todas formas, remitir a una conciencia que recomenzaría en lo uno y se desarrollaría en lo otro. Sólo existen multiplicidades raras, con puntos singulares, con emplazamientos vacíos para aquellos que durante un momento funcionan en ellos como sujetos, regularidades acumulables, repetibles, y que se conservan en sí mismas. El enunciado es una función primitiva anónima. Es a la vez no visible y no oculto.

Guattari (1996) dice que la subjetividad se actualiza a través de la articulación de imágenes- movimiento e imágenes- tiempo, de la relación entre objeto-sujeto, de coordenadas de tiempo y espacio, de mecanismos que complejizan sus componentes hacia una producción rizomática. Los ritornelos actúan de forma incorpórea entre Universos no discursivos y conformaciones discursivas que se actualizan constantemente. Son procesos de desterritorialización sobre territorializaciones que producen heterogeneidad, complejidad, multiplicidad, devenir. Se asocian a los Territorios existenciales que, por repetición intensiva afirman existencialidad. Existencia de enlaces perdidos que la lógica burguesa ha intentado disipar, asesinar, a través de contenidos lingüísticos polarizados que validan solamente sistemas opuestos.

Los conjuntos discursivos se asocian directamente con el Capital como significado, el Significante y el Ser. A partir del concepto Capital, se desprenden los paralelismos entre trabajo y bienes. El significante remite a las expresiones capitalistas

representativas, que toman conceptos normalizantes como lo bueno, lo lindo, lo correcto determinando una única lengua que se impone y apodera de las expresiones lingüísticas y no lingüísticas, eliminando una multiplicidad de lenguas menores y expresiones parciales que coexisten. El capital actúa derribando otros elementos valorativos que no formen parte de su máquina enunciativa. Se produce una normalización de los procesos, de los lenguajes, de las formas de ser y estar en el espacio. El Ser corresponde a la represión de elementos multivalentes de expresión y acción que nos rodean, pero que debemos desplazar ya que no forman parte de las lógicas normalizadoras imperantes. En relación al lenguaje, se pretende una conjunción entre la expresión y el contenido, entendiéndolo no como elementos opuestos, sino como funciones expresivas, de existencia.

La actualización según Deleuze (1987) es una integración, un conjunto de integraciones progresivas, primero locales, luego globales o que tienden a ser globales, que efectúan una alienación, una homogeneización, una suma de las relaciones de fuerzas: la ley como integración de los ilegalismos. Los agenciamientos concretos de la escuela, el taller, el ejército... efectúan integraciones a partir de sustancias cualificadas (niños, trabajadores, soldados) y de funciones finalizadas (educación, etc.), hasta llegar al Estado que aspira a una integración global, si no es al Universal Mercado. Lo que se actualiza solo puede hacerlo por desdoblamiento o disociación, creando las formas divergentes entre las cuales se divide. Ahí es donde aparecen las grandes dualidades de clases, o gobernantes-gobernados, público-privado. Es ahí en donde divergen o se diferencian dos formas de actualización, forma de expresión y forma de contenido, formas discursiva y no discursiva, forma de lo visible y forma de lo enunciable. Como dice el autor, la causa inmanente ignora las formas, tanto en sus materias como en sus funciones, se actualiza según una diferenciación central que por un lado formará materias visibles, y por otro formalizará funciones enunciables. Entre lo visible y lo enunciable, existe una abertura, una disyunción, pero esta disyunción de las formas es el lugar, el 'no lugar'.

En este sentido, y siguiendo a Guattari (1996) el saber es producto del ensamblaje entre lo visible y lo enunciable y el poder es el motor o la causa del mismo. Entonces el poder implica el saber cómo bifurcación, es decir, las relaciones de poder sólo se pueden manifestar dentro de un campo de saber, así como el saber supone y determina relaciones de poder. Son fuerzas que actúan transversalmente determinando por la dualidad de las formas que adopta en una continua actualización.

Son las instituciones, el Estado, y demás organizaciones gubernamentales quienes generan discursos, producen enunciados. El discurso produce cambios, mutaciones, generan existencia, tanto en el orden del lenguaje como del objeto. No son enunciados universales, sino que encarnan en determinado tiempo y espacio. Crea necesidad, dependencia, lógica, comportamientos, que trazan el recorrido del sujeto a lo largo de su vida. En relación a esto Deleuze (1986) plantea

...y desde el Nietzsche recogido por los postestructuralistas se acepta la sentencia de que si no se tiene cuidado el pensamiento puede ahogar a la vida, taponarla de discurso, taponarla en las redes que conforman su campo de inmanencia (p.23)

Las prácticas discursivas sobre medicalización y normalización social serán la resultante de este tipo de mecanismos de control y disciplinamiento. Yarza (2010) plantea que se pretende corregir las conductas, comportamientos, costumbres y hábitos que obstruyan el cometido principal del gobierno; la generación de sujetos productivos y la evolución de la raza humana como sociedad moderna que se pretendía ser a inicios del s XX. Es un proceso de civilización, sobre todo de los 'inadaptados' en su conjunto, del 'ciudadano improductivo'.

Los componentes de enunciación están determinados por heterogeneidades que captan puntos asignificantes que se solapan y coexisten unas con otros, rompiendo sentidos, connotaciones y denotaciones, pero también autoconstruyendo prácticas existenciales.

La producción de subjetividad moderna.

Hoy en día partimos de una lógica vacía, es decir, una perspectiva determinada por conceptos únicamente negativos del ser humano, ya sea en relación a las guerras y la muerte como también a las características de los sujetos desde la singularidad. Se instaura y consolida una ideología única dominante que va en continuo crecimiento y refuerza la idea del hombre como un ser individualista, consumista, al cual únicamente le interesa la búsqueda de su placer. Guattari (2000) dice que el gran deseo del hombre tiene que ver con la dominación mediante la ciencia positivista que se encargará de crear una máquina dispuesta a ir contra la naturaleza y de esta manera lograr su dominación. Se parte de una lógica formal que permite y establece mecanismos de control sobre los cuerpos y sus almas, promoviendo la sumisión del pensamiento y la alienación del sujeto. Atravesamos una especie de congelamiento

ideológico, es decir, de hegemonía inalterable del pensamiento, o sea, una incapacidad de poder pensar algo diferente a lo ya conocido. Es más, somos incapaces de proyectar un futuro cercano. Es la incapacidad de visualizar la actualización, el cambio, las transformaciones.

Las sociedades capitalistas han creado tres tipos de subjetividad: la que refiere a la serie, es decir, a las clases asalariadas, luego en relación a los 'no-asegurados', es decir, los pobres, y luego la clase alta que corresponde al sector dirigente. En este sentido, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la diferenciación cada vez mayor entre estas clases imponiendo y fomentando discursos referentes a estas diferenciaciones. Guattari (2000) plantea que la elite posee la adquisición de bienes materiales y culturales, pero poca práctica de lectura y escritura, algo que es un problema a la hora de tomar decisiones o legitimar actos. En el caso de las masas sometidas, el sentimiento imperante se relaciona a una pérdida de organización y de sentido de su vida. La ecología social propuesta por el autor pretende la reapropiación de los medios de comunicación, para así promover una resingularización y una identificación de las clases dominadas, para tomar conciencia de su situación a nivel masivo y la promoción de diversas luchas sociales.

En el renacimiento, la ciencia y la filosofía buscaban arduamente la dominación del mundo objetivo buscando leyes universales que rijan el mundo, y de esa manera ponerlas a disposición del hombre. Pero para poder generar este proceso, se debía desechar los elementos subjetivos, los componentes personales, ya que se interponían en la búsqueda por el orden universal, orden que no tiene nada que ver con nuestros deseos ni nuestra voluntad. Esto es lo que consideramos como el orden de la razón, que tiene que ver con leyes independientes de los deseos humanos. La conquista se produjo y la objetividad pasó a ser gobernante de la lógica racional. El problema reside en la pérdida del yo, de nuestros valores, nuestras identificaciones y sensaciones.

Estamos sufriendo un deterioro de las relaciones sociales con la humanidad, con la naturaleza, con el psiquismo, teniendo en cuenta tanto las contaminaciones ambientales, las relacionadas los vínculos, al contacto con el otro, con nosotros mismos. Debemos problematizar sobre la pasividad mortífera que los individuos hemos adoptado en relación a estas problemáticas. Pero además indagar sobre las instituciones de poder y las prácticas puestas en marcha respecto a estos problemas. Las acciones individuales y colectivas se trasladan en prácticas políticas y micro-políticas concretas, quedando anulada la participación social y adoptando una postura

de opinión infantil y de neutralización de la democracia que los medios de comunicación se encargan de difundir.

Hay una deshumanización de la humanidad, entendiendo que el sujeto se ha transformado en un número, un objeto fabricado en serie, determinados por una educación específica, internados en fábricas y oficinas. Los locos, si bien son vistos como seres raros, son los que realmente han conservado los caracteres 'humanos' de ser. Escapar de los estándares modernos, su incapacidad de adaptación son formas de romper barreras que nosotros como sociedad tenemos impuestas y naturalizadas. Guattari (2000) dice que el hombre moderno sufre la incertidumbre de su destino, de amor, del sentido de la vida. El contacto consigo mismo, con los demás y con la naturaleza es cada vez más débil y no puede posicionarse en un registro reflexivo sobre sí mismo y el mundo que lo rodea. Los tiempos modernos son claves en este proceso, ya que el sujeto cada vez dispone de menor tiempo de ocio, es cada vez más tirano, es el tiempo de la desesperación, de la angustia. Se pretende profundizar en el sentido de la existencia, en un orden metafísico.

El pensamiento humano, siguiendo al autor, está compuesto por elementos maquínicos. Por ejemplo, no podemos ignorar el hecho de que estamos condicionados por elementos de carácter tecnológico que sufren mutaciones constantes y requieren un flujo del pensamiento acelerado, o sea, una adaptación y actualización relacionada al cambio, a otros universos de referencia. Esto tiene que ver con significaciones que la máquina va adquiriendo en relación a las formaciones enunciativas humanas pero también la a-significante, que trascienden el lenguaje propiamente dicho. La máquina realiza un ejercicio de revocación de los significados y los significantes, produciendo caos, desequilibrio, alteridad en sus formas. Desarrolla una complementariedad con los elementos de orden humano, pero también con otras máquinas implícitas o actuales. Las expresiones divergentes establecen relaciones páticas y son habitadas por ontologías heterogéneas. Entonces las expresiones toman diferentes formas y sentidos, encabezado por la desterritorialización. Las intensidades desterritorializantes son traducidas en máquinas abstractas. Es la historia la que transita este tipo de caminos: el entrecruzamiento de universos maquínicos heterogéneos a través de puntos de referencia, de elementos externos, de significaciones lingüísticas. Las máquinas no se reproducen, sino que se actualizan según rupturas, diferencias, alteridad.

Guattari (1996) plantea que el ser, teniendo en cuenta su diversidad, se actualiza en un plano de interfaces maquínicas. Se conjuga a través de formaciones enunciativas

de tipo actual (flujos materiales y señaléticos) y conformaciones no enunciativas de tipo virtual (Universos incorporales y territorios existenciales). Se consolida así la singularidad del ser, su creatividad, su incertidumbre, donde el caos entre lo explícito y lo implícito juega a velocidades infinitas, asegurando creaciones complejas que podrían ser focalizadas por determinantes temporales, espaciales o energéticas. Son máquinas abstractas que atraviesan estos dos registros y promueven nuevas articulaciones.

La subjetividad contemporánea no es capaz de apreciar la constante heterogeneidad y los ritmos de cambio tan diversos como constantes que se producen en los universos de referencia. Utilizamos términos como el Capital, la Tecnología, la Comunicación, la Ciencia, asociados un mecanismo de homogeneidad ontológica de los componentes referenciales. Son significados que estabilizan los procesos, se produce una discursividad lineal. En relación a esto, Guattari (1996) plantea

Hay que andar rápido, no detenerse en lo que amenaza con enviscarnos: la locura, el dolor, la muerte, la droga, el vértigo del cuerpo sin órganos, la extrema pasión... Todos estos aspectos de la existencia son, indudablemente, objeto de una toma en cuenta funcional por el socius dominante, pero siempre como correlato de un desconocimiento activo de su dimensión caósica. El abordaje reactivo de la caósicosis segrega entonces un imaginario de eternidad, en particular a través de los mass media, que soslaya su dimensión esencial de finitud: la facticidad del ser-ahí, sin cualidad, sin pasado, sin porvenir, en absoluta derelicción y sin embargo foco virtual de complejidad sin tope'. (p.104)

El renacimiento del ser.

Cabe destacar que la transformación de la visión sobre el mundo no es un proceso instantáneo, sino que depende de la focalización de fuerzas que dirigen y determinan a la sociedad según ideologías, miradas, sentidos sobre su propia existencia.

A partir de la era tecnológica, la aceleración de los procesos evolutivos y la maquinización del tiempo, los modelos subjetivos, es decir, los procesos de singularización están tomando visibilidad en el campo social. Guattari (2000) plantea que la inteligencia y la iniciativa van a tomar significancia, pero por el contrario la vida doméstica y las relaciones de pareja pasarán a ser más vigiladas y registradas, es decir, los medios de comunicación, además de servicios de asistencia personal y

familiar y otros mecanismos de bienestar social, pretenderán aburguesar la subjetividad de la clase proletaria.

Tanto la vida humana colectiva como individual están recorriendo un camino de transformación de los vínculos, tanto afectivos, en las relaciones, en el contacto con el otro. La exacerbación de producción de bienes mercantiles, en conjunto con un deterioro de los Territorios existenciales individuales y grupales ha llevado a la subjetividad hacia un quebranto que la hace paradójica en sí misma y carente de medios para su evolución. Existe un Otro que es visualizado como extraño, ajeno, y amenaza con perturbar la estabilidad y el 'bienestar' de cada uno. El hombre habita el espacio como un ser solitario e indefenso. La perspectiva que se tiene sobre el mundo es de extrañeza, teniendo en cuenta que la relación que los sujetos tenemos con el planeta es débil y nuestro contacto con otros sujetos, así como con otros elementos del ecosistema es frágil. Las estabilidades a las que estábamos acostumbrados los siglos anteriores ya no existen; la seguridad frente a lo familiar, un núcleo que durante siglos ha sido el soporte del ser, hoy sufre un proceso de desestabilización y el sujeto se siente sin hogar, perdido. Estamos transcurriendo por un proceso donde la densidad demográfica es cada vez mayor y las relaciones sociales cada vez más débiles. En relación a esto, Guattari (2000) plantea:

Las redes de parentesco tienden a reducirse al mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo mass-mediático, la vida conyugal y familiar se encuentra a menudo osificada por una especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan generalmente reducidas a su más pobre expresión. La relación de la subjetividad con su exterioridad -ya sea social, animal, vegetal, cósmica- se ve así comprometida en una especie de movimiento general de implosión y de infantilización regresiva. (p. 7-8)

La revolución tecnológica trae consigo una ambigüedad: por un lado, una tendencia hacia la homogeneización universal y reduccionista de la subjetividad, pero por otro, existe un reforzamiento de las propiedades heterogéneas y su singularización. Los procesos tecnológicos, maquínicos, informáticos, los mass media, atraviesan la subjetividad y afectan el deseo, la memoria, la afectividad, las relaciones, la inteligencia. Se desprende así, una necesidad de resucitar los procesos subjetivos individuales que rompan con criterios homogéneos determinantes.

Esta evolución informática, muchas veces cuestionada y rechazada, no debería ser juzgada mediante un juicio de valor. El foco de tal problemática reside en la articulación que ésta establezca con formaciones subjetivas colectivas. Por un lado, puede transitar por un camino creador, productor de Universos de referencia, que permitan la consolidación de los procesos de subjetivación, y establezcan mecanismos de singularización. Por otro lado, de acuerdo a la lógica de los medios de comunicación, actuando como dispositivos de embrutecimiento a los cuales somos siervos y estamos destinados a reproducir. En relación a esto, el planteo consiste en articular los avances técnico- informáticos a experiencias sociales, intentando romper con el mecanismo dominante actual, resignificando y reapropiando la utilización de los mass media. La ambición es hacia la constitución de complejos de subjetivación, es decir procesos que involucren tanto al sujeto, como al socius y la máquina en constante intercambio, abriendo las puertas hacia la resingularización, evitando procesos sociales repetitivos y estáticos, sino desde la autenticidad del encuentro. Estos procesos no cumplen con un a priori subjetivo, sino que son la desencadenante de una articulación. De ahí se desprende la perspectiva estética, creacionista y productora característica elemental de estos procesos.

Las tres ecologías.

Guattari (2000) propone una perspectiva ecosfista en una articulación ético-política, que permita pensar en los tres registros ecológicos: el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana. La pretensión es generar discursos, que son transformados en no discursividades que rompen con las dicotomías del lenguaje, es decir, la lógica binarista que se rige por opuestos y crean determinado campo de existencia, dejando de lado otras formaciones subjetivas “sin nombre”. El movimiento es fundamental en este proceso que pretende generar nuevos universos de referencia subjetiva que determinan acontecimientos singulares teniendo en cuenta los procesos individuales y colectivos. El autor plantea que:

“Estos contextos de fragmentación, de descentramiento, de desmultiplicación de los antagonismos y de los procesos de singularización surgen las nuevas problemáticas ecologistas.” (p.17-18)

De esas problemáticas, se desprende la postulación de una ecosofía mental que asocia al sujeto con su cuerpo, su deseo, los fantasmas que lo habitan, los miedos, la

vida y la muerte, y las formaciones subjetivas que estos adoptan a la hora de interactuar con el entorno que los rodea.

Las tres ecologías son planteadas como respuesta a la lógica del CMI, en relación a la estigmatización producida por los mass media, desde las modas, las estadísticas, las manipulaciones informacionales que los medios de comunicación exponen. Estas estigmatizaciones anulan el contacto que pretende esta ecosofía, es decir, con uno mismo, con la singularidad y los procesos personales, pero también con otro, con el socius. Las tres ecologías propone una perspectiva artística, creadora e innovadora de cartografiado subjetivo. El intento es hacer un análisis transversal de la subjetividad, sin reducirlos a simples mecanismos psicológicos, sino transitar Territorios existenciales y Universos incorporales atravesados por caracteres sociales y culturales.

El sujeto está determinado por formas de ser que se instauran fuera de la conciencia, en territorios reales de existencia, que son consecuencia unos de los otros. Guattari (2000) habla de componentes de subjetivación, y plantea que el sujeto sería una especie de terminal de procesos sociales, grupales, socio-económicos, informáticos, procesos independientes uno de otros, que se articulan en él y desempeñan nuevas formas de subjetivación. El intento es renunciar a los paradigmas científicos para dar paso a nuevas formas de pensamiento ético-estéticas.

En este sentido, los procesos psíquicos están directamente relacionados con agenciamientos de enunciación, dándole existencia y forma corporal como proceso. La ciencia establece ritos, mitos, conocimientos absolutos que colocan al enunciado en una inteligibilidad discursiva.

Las prácticas psicológicas.

Creo interesante trabajar sobre el rol psicológico en el orden del encuentro con el otro y también en la creación de conocimiento, entendiendo a la psicología como una ciencia social. Guattari (2000) problematiza las prácticas “psy”, entendiendo que éstas realizan un proceso de repetición en el transcurso del análisis. El esquizoanálisis aspira a trabajar los agenciamientos individuales y colectivos, habitando nuevos territorios existenciales a partir de cartografías performativas que permitan la evolución y la innovación de nuevas perspectivas, nuevas formas de pensar el mundo sin quedar atrapados en conocimientos inamovibles, sino en un flujo constante de transformación. Se propone una intervención a través de la ruptura de sentidos, desarmando,

descomponiendo la singularidad, intentando que la subjetividad adopte nuevas formas, nuevos sentidos. Ya no intervenimos desde la transferencia interpretativa del sujeto, sino que se intenta romper con el orden existente a través cortes transversales, de líneas de fuga. La idea es pasar de paradigmas estáticos hacia perspectivas estéticas de producción.

La articulación de diferentes cartografías, sean estas familiares, personales, del entorno, son las que permiten nuevos componentes de subjetivación, que se consolidan por factores determinantes del sujeto y el ámbito que lo rodea. Se apuesta hacia un Inconsciente “esquizo”, es decir, abierto a multiplicidades subjetivas, heterogéneas, con puntos de ebullición, con líneas de fuga que permitan nuevas aperturas, nuevas articulaciones, nuevas singularidades. Movimientos y flujos constantes, divorciado de determinantes y fijaciones que no permiten la autenticidad del encuentro con el otro. El camino pretende una elaboración estética de estos procesos, creativa, en un devenir incesante artístico, de un deseo de mutación constante de estos procesos.

Desde el punto de vista de una subjetividad social o colectiva, ésta se desarrolla en la persona, en sus intensidades preverbales afectivas. Atraviesa al individuo y al socius. Estos procesos engloban al lenguaje, a las instituciones, a la tecnología, a universos incorpóreos que traspasan lo humano, lo pre-personal, siendo grandes máquinas sociales, mediáticas, lingüísticas, que fomentan la heterogénesis de la subjetividad.

Las formas múltiples que adoptan los modos de subjetivación permiten una ruptura con las condicionantes temporales, así como existen algunas subjetivaciones más “estables”, que dependen de singularizaciones y procesos existenciales determinados por elementos temporo -espaciales.

Guattari (1996) plantea el concepto de ritornelo, entendido como componentes que permiten la entrada hacia Universos existenciales incorpóreos, donde se desprenden de limitaciones temporales y espaciales para pasar a procesos de desterritorialización de los procesos subjetivos. Está determinado por espacios funcionales, por temporalizaciones parciales características de procesos singulares, maquínicos, ecológicos, grupales. La temporalidad corresponde a lo actuado, a una oportunidad de creación que se modifica constantemente. Contempla Universos incorpóreos que se desarrollan en instantes creativos pero se desprenden de cadenas discursivas, construyendo subjetividad a partir de procesos de bifurcación, de cartografiado. Es decir, recomponer espacios rarificados de subjetivación y de esa manera darle un equilibrio a través de tejidos significacionales y denotativos que darán cuenta de una

singularidad emergente. Este emergente responde a parámetros de ruptura molecular, desarmando las estructuras, el orden.

El esquizoanálisis implica una apertura del inconsciente desde la articulación de sus pragmatismos. La transferencia se centra en las partes del cuerpo, en grupos, en instituciones, en máquinas de producción subjetiva, y deviene como máquina deseante. El objetivo de este tipo de intervención es la ampliación y apertura de los territorios existenciales del sujeto, ya sean personales, sociales, biológicos, etc. El esquizoanálisis pretende desarmar los componentes estructurados que componen al individuo y lo determinan, que limitan su universo existencial. Habrá que optar entre una concepción mecánica repetitiva o una concepción de apertura procesual. Esta perspectiva trabajará las complejizaciones de estos procesos de manera de lograr un enriquecimiento de estos procesos y darle consistencia a la heterogeneidad ontológica.

Los dispositivos de subjetivación estimulan a los diferentes elementos que lo constituyen hacia un proceso de singularización, de autenticidad, de autoesencialización.

Recomposición de praxis individuales y sociales que la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental engloban. Intentará localizar diferentes vectores potenciales de subjetivación y singularización para cada núcleo existencial parcial. Es la ruptura con la normalidad y la repetición monótona de los procesos, que introduce la asociación de intensidades como apertura de nuevas configuraciones existenciales incorpóreas. Tiene que ver con la práctica del sin sentido, consolidando las prácticas singularizantes y resingularizando los conjuntos estratificados.

CONCLUSIÓN

Relacionado a lo anterior, Guattari (2000) parte de una perspectiva ecosófica para explicar estos procesos singularizantes de descentramiento, y poder pensar nuevas formas de construcción y deconstrucción de los modelos dominantes inmutables. La ecosofía social pretende un atravesamiento transversal, tanto en escalas individuales como colectivas a través de dispositivos que generen nuevas producciones de subjetividad. La pretensión tiene que ver con una mutación existencial en las relaciones humanas que coloca a la subjetividad como centro de interés. Se intenta romper con perspectivas estereotipadas y reduccionistas que aniquilan la singularización, ya sea el racismo, el falocentrismo, los desastres medio ambientales

de la modernidad, etc. Comienzan a gestarse nuevos contextos históricos, y con esto, nuevas existencias humanas.

Las tres ecologías planteadas por Guattari proponen una apertura hacia nuevas prácticas que desplieguen bifurcaciones, caminos diversos, líneas de fuga, cartografías de nuevos territorios existenciales. La apertura a la que hacemos referencia tiene que ver con ese arte de creación constante tanto en los campos más personales, hasta territorios que conciernen a procesos de subjetivación colectivos.

Pero la subjetividad, siguiendo a Guattari (2000), remite a la transversalidad de su estudio a través de los 'modos de subjetivación' que se combinan, y tiene que ver con los sujetos y objetos que componen y diagraman las características de cada uno. Son segmentos que se chocan y se pierden, formando determinado sujeto que irá transformándose según sus experiencias, las interpretaciones sobre sí mismo y su entorno. El autor plantea que antes de pensarse, el sujeto se siente, y es ahí donde se desencadenan estos procesos de unión- desunión de las segmentariedades a través de fuerzas que las impulsan. Es una reconstrucción constante e infinita de estos movimientos y transformaciones del ser. Las formas de alteridad son infinitas, constituidas en universos de referencia incorporeales, donde las combinaciones y la creatividad son múltiples.

La laminación de las subjetividades comienza a perder dominio y la singularidad como tal toma prestigio. Los dualismos maniqueístas y oposiciones dualistas tradicionales pierden prestigio, introduciéndose sistemas de múltiples perspectivas, abarcando singularidades y diversidades sociales antes no descritas. Por ejemplo, la juventud es tapada por la subjetividad colectiva de los medios de comunicación y subordinada por los mecanismos dominantes económicos. Aun así no cesan de crear y producir singularizaciones dentro de una sociedad normalizada, como es el caso del rock, el arte, que atraviesan los límites geográficos y confieren una especie de macro cultura identitaria de estos jóvenes.

Proponemos desprendernos del paradigma dominante y de la necesidad de dar respuesta o solución absoluta a los eventos que se presentan, para poder disfrutar de la incertidumbre. Pretendemos recorrer el camino hacia las transformaciones que han sufrido estos procesos de mutación social, dilucidando sus condiciones de emergencia, sus significados, produciendo conocimiento a través del tránsito que elijamos andar, cartografiando desde la experiencia concreta.

En este sentido Guattari (2000) plantea:

“La ecología social deberá trabajar en la reconstrucción de las relaciones humanas a todos los niveles del socius. Jamás deberá perder de vista que el poder capitalista se ha deslocalizado, al extender su empresa al conjunto de la vida social, económica y cultural del planeta, y en ‘intensión’, al infiltrarse en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes.” (p. 45-46)

La transformación es hacia una aprehensión de la cultura unida directamente con la naturaleza, pero desde una perspectiva transversal, de modo que podamos visualizar las interacciones entre los diferentes niveles sociales e individuales. Hemos llegado a una evolución degenerativa de desaparición de las especies, de los gestos, las palabras, las frases, lo humano. Los mass media mutilan los movimientos reivindicativos sociales, dejando la sensación de vacío evolutivo. Pero esto no sólo concierne a los cuerpos como totalizaciones, sino también objetos parciales (instituciones, rostros, paisajes, etc.). Se trata de una lógica que resalta el movimiento, las intensidades, los puntos de ebullición de los procesos de subjetividad, destacando a la existencia como campo de definición y de desterritorialización constante.

Las tres ecologías proponen trabajar la singularidad del sujeto para luego ubicarla en un campo de existencia con sus reglas, sus normas, sus parámetros, y de esa manera apuntalar determinada lógica. La función sería la producción, y no la interpretación de la realidad como situación definitiva e incuestionable. La lógica debe descomponerse, desarticularse hacia un afuera que le da existencia para su incesante transformación. Se trata de un ejercicio constante en búsqueda de lo desconocido, del saber como un proceso en constante transformación, permitiendo-nos campos de posibles, y de esa manera funcionar como cajas de herramientas que diagraman e inflexionan en el campo problemático. Se pretende incursionar en la cartografía de la subjetividad a partir de la experiencia originaria, a partir de un campo real. Sería un proceso de construcción, de conexión con los diferentes puntos de inflexión, de la forma que sea, ya que la cartografía puede ser desarticulada para luego volver a adoptar nuevas formas, nuevos sentidos. Es necesaria la alteración de estos procesos ya que funcionan por actualización. Trabajar a partir del término multiplicidad, el cual permite un estudio desde un afuera inalcanzable desde donde pensar.

Guattari (2000) plantea un cambio de perspectiva en relación a las actividades humanas, no ya desde un criterio productivo o beneficioso, sino desde la ambivalencia, ya sea personal, cultural, laboral, social. Es un movimiento hacia un

estudio transversal de los estratos sociales y el individuo como terminal de procesos de singularización.

En este sentido, la respuesta a este sistema no requiere de una simple confrontación externa desde los sindicatos o desde las prácticas políticas tradicionales. La respuesta debe ser más refinada, ya que el sistema está presente en la vida cotidiana individual y colectiva, en la pareja, en las relaciones, en la vida doméstica, en la ética humana. Se pretende un giro del pensamiento hacia la producción de la singularidad existencial, ya que el capitalismo se sustenta en estandarizaciones que aseguran estabilidad y permiten un control sobre acontecimientos que amenazan con distorsionar la opinión. Ésta opinión repele las singularidades, las cubre, las transforma y las despliega como formas subjetivas masivas, permitiendo un control y una dominación sobre estos procesos subjetivos. Se da así un mecanismo de neutralización, generando una especie de eternidad y estaticidad de estos procesos. La idea tendrá que ver con recolectar las singularidades aisladas y hacerlas activar en el sistema imperante. ¿Qué sucede con lo que está fuera de la norma? ¿No existe? Claro que sí. El problema tiene que ver con que no es posible su visualización, ya que la lógica de la homogeneidad anula a las singularizaciones, las desplaza, las transforma según un interés meramente productivo y económico.

El trabajo tiene que ver con recoger estas 'anormalidades' para determinar nuevas prácticas micropolíticas, estéticas, subjetivas, que permitan nuevas formas de vivir y de visualizar el bienestar individual y colectivo. Así, el objetivo cambia: ya no se parte de un beneficio únicamente capitalístico, sino que el camino conduce hacia un trabajo por y para la humanidad, desde nuevas prácticas sociales, políticas, culturales, económicas, ecológicas, entre otras. Pero no debemos caer en la homogeneización de estos procesos, sino que el intento se relaciona a una heterogénesis, donde las cotidianidades, las culturas, las singularidades puedan desplegar sus características, desarrollándose en un espacio de rareza desde una expresión creadora.

La propuesta deriva hacia una ética que permita campos de posibles, la descorporeización de las virtualidades instauradas, el movimiento de estructuras rígidas, la desterritorialización de los procesos lineales, de las significaciones, del lenguaje, de las relaciones con uno mismo, con el Otro, con el socius y con el medio ambiente. Es un proceso que puede adoptar escalas individuales o determinarse en una pluralidad.

La existencia es parte de un proceso de desterritorialización específico, configurada por intensidades existenciales singulares. Son las máquinas deseantes, componentes

complejos que rompen con las estructuras personales y sociales, invirtiendo roles, permitiendo nuevos estados, deviniendo en procesos creativos. Rompen con las fronteras cósmicas desde una creación estética, desde la desestabilización de las antiguas máquinas sociales.

Pero no es un proceso fácil. Se requiere de una transformación inmensa de los mecanismos sociales ya implementados por el CMI que generalizan y homogeneizan los procesos singulares. La sociedad tiende a replegarse sobre sí misma y trasladar las responsabilidades hacia los referentes de poder, que se encargan de 'solucionar' estas problemáticas con el fin de responder a sus propios intereses y los del mercado mundial. Se necesitan movimientos desterritorializantes del sujeto pero también de la sociedad en su conjunto, y generar nuevos agenciamientos que puedan ser habitados y resignificados sin necesidad de convertirse en multitudes dóciles.

La respuesta a esta crisis mundial tiene que ver con una articulación política, económica, cultural, social que redireccione los objetivos productivos capitalistas, atravesando no sólo los grandes campos industriales sino también los espacios moleculares sensibles, de inteligencia y deseo. Se establece una paradoja: por un lado el avance tecnológico y científico que darían respuestas a las problemáticas ecológicas dominantes, recomponiendo y equilibrando las actividades humanas sobre el planeta, y por otro la imposibilidad social de sacar frutos y hacer operativos estos mecanismos.

El cambio depende de una toma de conciencia y responsabilidad por las prácticas ecosóficas que permitan el ingreso de nuevos sistemas de valorización. El sistema capitalista practica una lógica universalista de los procesos sociales singularizantes, imponiendo determinados procesos específicos en respuesta a determinadas problemáticas, relegando y desvalorizando otros territorios existenciales. El movimiento tendrá que ver con la aparición de nuevos modos de valorización que den consistencia a los procesos de singularización. Es decir, nuevas praxis que favorezcan el nacimiento de los procesos de singularización, pero también las mutaciones sociales.

La ecosofía tendrá en cuenta tanto instancias como dispositivos de producción de subjetividad resingularizante individual y colectiva, abriendo el cosmos de circulación y producción hacia la sociedad y hacia universos de referencia políticos, culturales, estéticos, pero también referidos al sujeto, desde el cuerpo, la mente, el deseo, el tiempo.

“Sacar a la luz otros mundos que los de la pura información abstracta, engendrar universos de referencias y Territorios existenciales en los que la singularidad y la finitud sean tenidos en cuenta por la lógica multivalente de las ecologías mentales y por el principio de Eros de grupo de la ecología social y afrontar el cara a cara vertiginoso con el Cosmos para someterlo a una vida posible, tales son las vías imbricadas de la triple visión ecológica.”
(Guattari, 2000, p.76)

El cambio representa una mutación sobre la perspectiva de la forma de vida social e individual desde la creatividad y el arte de vivir, desde nuevas concepciones políticas y democráticas que permitan las diferencias culturales, los derechos de las mujeres, el trabajo, su valorización y su objetivo, totalmente diferente a las lógicas capitalistas que están llevando al mundo hacia una devastación inevitable. Las tres ecologías pretenden que el sujeto adopte una nueva forma de relacionamiento con el mundo y con el socius.

Necesitamos una reinención de los factores políticos, que permitan una intervención estética que componga a las tres ecologías propuestas por Guattari. Hay transformaciones que son a gran escala, es decir, progresistas o conservadoras. Pero también existen transformaciones moleculares que modifican la vida del sujeto, su entorno. Ambas perspectivas forman parte de los procesos de subjetivación en tanto poliforme pre-personal, colectivo y maquínico.

Lo humano no sólo es representado por lo abstracto. Si bien forma parte del ser, también lo forma lo concreto, lo racional y lo irracional, lo bueno y lo malo, el ser y el no ser, el arte y la ciencia, el espíritu y el instinto, la máquina y la naturaleza.

El amor es frágil y más aún la felicidad, las ilusiones adolescentes sobre el futuro se derrumban cruelmente y la comunicación con los otros es cada vez más distante. La sociedad teme por encontrarse con los instintos más profundos del ser humano.

El intento sería guiarnos por el instinto más que por la razón que insensibilizan y nos vuelve escépticos. La desconfianza, el temor no permiten luchar por una transformación social e individual, sino que se deja morir. ¿Por qué racionalizar todo lo que nos suceda? ¿Por qué no pensar a través de nuestro instinto, entendiendo que somos animales y además tenemos la capacidad de atravesar los límites biológicos que nos componen? Debemos generar una conciliación con la comunidad, con el ecosistema, articulando la razón y a la máquina (elementos que son parte del ser), desde una recomposición funcional de los mismos.

El autor propone un cambio de pensamiento en relación a lo problemático, no ya como algo subjetivo de nuestro conocimiento que expone la imperfección de nuestros trámites y la triste necesidad en la que nos encontramos de no saber de antemano, y que desaparecerá con el saber adquirido. La idea no es recubrir el problema con soluciones, sino problematizar en la Idea que remite a las condiciones del mismo.

Por un lado se intentará problematizar los acontecimientos humanos, y por el otro reconocer esos acontecimientos como condiciones de un problema, teniendo en cuenta que lo que nos compone son singularidades pre-personales, y nuestro sentir se compone en estos procesos singulares donde se desencadenan puntos de ebullición, nudos, retrocesos, transformaciones. El ser humano es un gran signo de pregunta, y lo interesante es eso, aprehender a conocernos, explorarnos, en un constante proceso de transformación.

Bibliografía

- Álvarez, E. (2011). *El afuera en el adentro. Estética, nomadismo y multiplicidades*. Uruguay mastergraf SRL.
- Deleuze, G. (1986). *Foucault*. España. Romanyá/ Vals S.A.

- Deleuze, G (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Recuperado de: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- Diccionario de la Real Academia Española (s/f). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=F6S2azY>
- Fantz, A (2013). *El caso Snowden, ¿la segunda parte del caso de Bradley Manning?*. Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2013/08/01/el-caso-snowden-la-segunda-parte-del-caso-de-bradley-manning/#more-93439>
- Foucault, M (1969). *Arqueología del saber*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M (1975). *Vigilar y Castigar*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M (1978). *Microfísica del poder*. Madrid. Las ediciones de las piqueta.
- García, A. (2002). *De la nave de los locos al gran encierro*. En: *Foucault y el poder* (p. 95- 106).
- Guattari, F (1996). *Caosmosis*. Argentina. Ediciones Manantial
- Guattari, F (2000). *Las tres ecologías*. España. Pre-textos.
- Mejía, M. Awad, M (2007). *Educación popular Hoy en tiempos de globalización*. Bogotá. Recuperado de: http://www.feyalegria.org/images/acrobat/LaEducacionPopularEnTiemposDeGlobalizacion_MRMejia_1998.pdf
- Najmanovich, D. (1994) *Del tiempo a las temporalidades*. En *Temporalidad. Determinación y azar. Lo reversible y lo irreversible*. Recuperado de: https://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi8idrvqfzKAhWCdR4KHbSdCtoQFggaMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.denisenajmanovich.com.ar%2Fupload%2FDel%2520TIEMPO%2520a%2520las%2520temporalidades.doc&usq=AFQjCNHH8BZ58GLKsQleEGEuAdJEk9SUtA&sig2=E_dGaJ5SJnlk3M7H663zRg
- Sábato, E (2006). *Hombres y engranajes*. Buenos Aires. Longseller- Sevagraf S.A.
- Yarza, A (2010) *Del destierro, el encierro y el aislamiento a la educación y la pedagogía de anormales en Bogotá y Antioquia. Principios del siglo XIX a*

mediados del siglo XX. Recuperado de:
<https://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj6t-vOudnKAhUKqh4KHY02Dq8QFggkMAE&url=http%3A%2F%2F dialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3648678.pdf&usq=AFQjCNH8baX91phITWU1WfNNkmlTXd5trw&sig2=9iPQPL2wffY1D-nHNXzA9g>